

su empresa levantan a las mujeres en manifestaciones callejeras para entorpecer la buena marcha de las colectividades y hacerlas fracasar para de este modo sacar partido para sus ambiciones personales.

Pero se equivocan quien es de tal manera piensan y obran; los campesinos tienen trazada una línea revolucionaria y nada ni nadie les hará variar, porque saben por dolorosa experiencia las calamidades y vejaciones que han sufrido durante la existencia del régimen capitalista y se disponen a terminar con un sistema tiránico y a dar paso a una sociedad más justa y humana.

Hay quienes afirman que los campesinos no están preparados para vivir en régimen colectivista por carecer de cultura social. Quizás tengan parte de razón; pero no es menos cierto que para adquirir esa cultura que apuntan los detractores del colectivismo en el campesino, tendrá que ser en la práctica, alentándole y corrigiendo aquellos defectos que se noten en la vida práctica del colectivismo.

Lo que pasa en este caso con-

creto, es que los trabajadores del agro se dan cuenta de su inmenso poderío en la vida económica de España y no quieren seguir siendo lo que fueron hasta ayer, porque si en los campesinos ha sido donde los caciques han encontrado más calor, no ha sido por su culpa, la cual era de un régimen, social oprobioso y tiránico que estos *antifascistas* modernos quieren que continúe para seguir explotando a los campesinos y tenerlos sometidos a sus caprichos; pero por encima de los enemigos de la redención de los trabajadores del agro está el propósito firme de vencer a todos sus enemigos visibles e invisibles hasta conseguir su total emancipación.

¡Arriba trabajadores del agro! Por vuestra libertad y lo que es más grande todavía, por la libertad de vuestros hijos, no hagais caso de los enemigos de siempre que quieren levantar la cabeza para atornillar más y más vuestra explotación.

En pie por las colectividades y la Revolución que destruya to-

dos los privilegios.

SANCHEZ

DESDE PUERTOLLANO

Una maniobra clara en contra de la Colectividad

Si, una maniobra y no de las de mejor estilo, es la que se vislumbra a través de los casos que se van conociendo en contra de esta Colectividad; ya no son los ex-patronos, ya no son los reaccionarios, ya no son los fascistas, ya no son los reacios a comprender las cosas, los que oponen una obstrucción al desenvolvimiento de la Colectividad, al desarrollo y triunfo de la misma; son los obreros (o al menos así se lo llaman) son los que se llaman revolucionarios, son, en fin, y para que nos entendamos mejor, los comunistas.

Esto que no lo digo por atacar a nadie, sino que lo puedo demostrar bajo mi responsabilidad, y que lo lanzo a la opinión pública para que conozca todos estos manejos; sirve tan solo para hacer ver de qué forma se obra por derribar el sistema colectivista, e implantar el régimen individual o de asentados.

La Colectividad de Trabajadores de la Tierra U. G. T. C. N. T., de Puertollano, orientada por las dos grandes centrales sindicales, se ve obstaculizada por los comunistas, y no solo no recibe oficialmente el dinero que debía recibir, ya que su amplitud se lo permite, sino que oficialmente se le niega el derecho a cobrar los pastos de las fincas incautadas.

Así vemos cómo a pueblos, a colectividades más pequeñas que la que aquí sostenemos se les presta mayor ayuda que a nosotros; esto no nos importaría ni alarmarla si no fuese acompañado a que como antes decía, se nos niega el derecho a cobrar lo que según mi criterio no hay derecho a que se nos niegue, y para esto voy a exponer razones:

El terreno sobrante de pastos, que esta Colectividad tiene, se lo arrendó para su disfrute a los pequeños propietarios, que se negaron a pasar a la Colectividad; para ello, se les hizo una rebaja de un 30 por 100 según paga-

ban al burgués. Estos pequeños propietarios, son los que en su afán egoísta y lucrativo, estuvieron siempre sojuzgados al burgués, teniendo incluso a sus propios hijos esclavizados para que el fruto de sus derechos, de sus miserias, de su esclavitud, en juergas y bacanales, el burgués se lo gastara en una noche; son estos los que pagaban sin dilación son estos los que incluso no comiendo, pagaban sin titubear, y llamaban locos, canallas, a todos aquellos que les decíamos que pagar al burgués era un crimen, ya que el fruto del trabajo solo del trabajador debía ser, y son estos los que apoyados oficialmente se niegan a pagar; no a un burgués, sino a toda una Colectividad.

Es cierto que hay que respetar al pequeño propietario, pero siempre que este no perjudique los intereses de una colectividad, pero, ¿es qué puede considerarse pequeño propietario al que posee un millar de cabezas de ganado cabrio y huertas de regadío? ¿es qué puede considerarse pequeño propietario a quien explota, mientras él nada hace, a dos hombres?

Esto no puede consentirse, esto no debe ser apoyado por nadie por muy alto que esté; estos son los pequeños propietarios que nos boicotean y se ven oficialmente apoyados.

Como quien empezó a negarse a reconocernos fué un comunista, y oficialmente se vió apoyado; de ahí que nos basemos para escribir así, y a que a éste ha seguido otro y otro y van imitándolos todos.

Una negación rotunda y antirrevolucionaria, es lo que se pretende. La pequeña propiedad, no tiene razón de existir, ya que de la miseria y explotación de la misma, se sostuvo la burguesía y sin temor a que se me niegue esto, pregunto: ¿qué pequeño propietario vivió holgadamente?

ODIO

Odiar en estos momentos de lucha, todos odiamos. Unos, con justa razón; otros, sin razón ninguna. Los que más se acercan a la verdad, son los que sienten la tragedia de la lucha. Los que con heroísmo y a pecho descubierto, ofrecen su carne a la metralla del maldito fascio, defendiendo la causa y odiándoles en la maldita aventura que los traidores han emprendido sin Ley, sin razón, y sin justicia.

Odiar para siempre, es el fruto supremo en estos hechos, que repugnan. El Pueblo les odia, porque sufre la Amargura, viendo que sin ser zona de guerra ni campo de batalla, es ametrallado.

¿Pero a quién matan? A seres inocentes; a mujeres y niños que en su vida de terror confusos y aterrados tratan de librarse? No es para odiar a los malditos hasta más allá de la eternidad si ésta existe? ¿No es triste ver a las criaturas con cara de espanto, aterradas, cada vez que en el espacio oyen y ven un ruido de motor de un aeroplano, que en tiempo era su alegría, divisar un aparato en las nubes, y hoy no quieren verlos ni en los bazares de juguetes, porque les recuerda el terror que les produce, que aún abrazados a sus madres, cubiertos y agarrados a sus gargantas y ocultos en los últimos rincones, con los ojos cerrados, se refleja en sus mejillas? ¿No es para odiarlos? ¡¡Pobres criaturas!! ¡Ellos que creían que los aparatos, por ser la última novedad de la ciencia y del progreso, según los maestros de escuela les explicaban, no tenían que ser algún día el terror de aquella Ciencia que las criaturas no se cansaban de admirar!! Terrible desengaño para vuestra edad de niños inocentes. Vosotros, que al contemplar a solas los movimientos que en el espacio hacen los aeroplanos, creiais que era una maravilla; ¿acaso pensabais que la Ley de la mecánica da hondos sentimientos a los aparatos inventados por la Ciencia? Vuestro error depende de vuestra edad: los sentimientos los llevan los hombres que les conducen que, basados en una lógica terrorista que no existe, pero que ellos la emplean para sus fines destructivos, en su conciencia están creídos que el odio es solo el aparato.

En mi concepto, los hombres sin entrañas que sirven a la causa fascista, en su actuación terrorista, ni son hombres, ni son españoles, ni humanitarios, ni guerreros, ni nada en absoluto; porque los que luchan en los campos de batalla por un ideal, aun-

Ninguno. Solo aquél que llamándose explotaba a sus semejantes; yo, hijo de un pequeño propietario y trabajando la pequeña propiedad hasta después del 19 de julio, puedo demostrarlo.

Una vez más, es necesario que la Revolución siga su marcha; el desenvolvimiento de ésta por nadie ha de ser obstaculizado, y por cima de la voluntad de los trabajadores nadie ha de oponerse, ya que el que así lo haga le cabe el calificativo de traidor, fascista.

Félix BERZAL
(Secretario de la Colectividad de Trabajadores de la Tierra).

que este sea una equivocación, su mejor actuación en la lucha, es la observación de las leyes de guerra, las cuales respetan hospitales de sangre, asilos y manicomios aunque éstos estén comprendidos en los recintos de los campos de batalla. Pero no es así.

Ya se viene protestando en la prensa extranjera de la actuación de los odiados fascistas. Ya no da lugar a dudas para nadie.

El mundo entero odia y condena la actuación que los reptiles fascistas ponen en práctica alentados y subvencionados por potencias extranjeras, por órdenes religiosas que acaudilla el padre santo de Roma, que ni es santo ni es religioso, porque si lo fuera no gastaría el oro en elementos destructivos que solo dan el producto del odio. ¡Este no es tu papel, mal religioso, y solo conseguirás la maldición de los que verdaderamente lo son; porque repudian tu profanación hasta en las leyes del martir del Gólgota. Porque las profanas, porque no tienes derecho a sentarte en la silla papal. Tu silla es la eléctrica. La que también le corresponde a tu amigo, el asesino Mussolini, que de acuerdo contigo, y para sensación de tu pueblo, que lo engañasteis al hacer correr el rumor de que quedaban suprimidas las casas de prostitutas, protegiendo con esta ley la tiranía de la mujer desgraciada. Pero, ¿qué sorpresa llevaría el pueblo, cuando vió que todo era una farsa, porque lo que hicisteis fué todo lo contrario: aumentar la prostitución, porque mandásteis a lugares inhospitales gran número de obreros parados, víctimas del caos económico, para valorizar tus tierras y construir carreteras, y junto a estas aglomeraciones de muchachos, arrancados a la fuerza de sus hogares, se instalaron unas casas ambulantes de prostitutas, que por unas liras, ofrecían una triste caricatura de lo que es el amor, a las felicidades conyugales, ensalzadas por los representantes de la iglesia.

¿NO ES PARA ODIARLOS?...

A. RAMIREZ

JUDAS MODERNOS

Judas es el traidor eterno, el vendido, el provocador, el confidente: Judas es la mala hierba que crece en todos los campos ahogando entre sus ramajes de ortiga la roja amapola de las redas y se entrega a los sacerdotes, a los escribas, a los fariseos y les guía hasta poner sus plantas innobles en la paz perfumada del místico huerto de Gethsemaní: Si él los seguidores no hubieran podido encontrar al Cristo, hallarlo vendido y prenderlo sin él; no hubieran conocido al rabí a quien besaran como besa la víbora; sin él, sin los judas de siempre, nada podrían todos los poderosos, todos los jueces, todos los soberbios contra los entusiasmados proletarios, contra las ansias de liberación de todos los tiempos, contra los idealismos que encienden luminarias de victorias en el cerebro de los parias de la tierra.

Gracias a ellos, a los traidores, a los confidentes, a los vendidos, los ricos están seguros de sus riquezas, los poderosos de sus fuerzas, los falsos sacerdotes de su ley violadora. Sin ellos, riquezas, poderes y leyes serían déjiles cañas, incapaces de resistir el huracán de todos los oprimidos; con ello, los rebeldes son vencidos, una y mil veces heridos por la espalda. Con ellos, los nuevos Cristos cruzan sus calles de la Amargura, suben la colina áspera y dura del Calvario y son clavados con hierro de traiciones en la cruz de todos los egoísmos. Y abajo, en la ciudad, gozando entre los brazos de cualquier hetaira, sonríen los sacerdotes que les condenaron a muerte, en tanto arrojan a Judas las treinta monedas de su traición.

También los judas florecen hoy como planta envenenada y maldita.

También saben llegarse con mentidas frases de amistad en los labios, hasta el Huerto de Gethsemaní, donde los trabajadores meditan, presintiendo cercano el momento de la gran rebelión, para entregarlos a sus enemigos para enseñárselos a los poderosos, para venderlos atados de pies y manos a los jueces que han de señalarles el camino del camino del Gólgota.

Por la mente desfila el recuerdo de los judas que conociéramos, de los traidores con que hubiéramos de tropezar en nuestro caminar por España. Los nombres acuden a los labios, pugnan por salir. Pero hasta los labios se mancharían al pronunciarlos, con el lodo y el desprecio que les cubren, Judas son los proletarios que venden a sus hermanos de miseria con un beso de fingido amor, los confidentes que delatan a quienes luchan por la liberación humana, los agentes provocadores que organizan complots para cobrar unas pesetas a cambio de hundir a unos hombres honrados en la tortura de los presidios siniestros. Judas son los cobardes que se quedan en sus casas tras de lanzar a sus hermanos a la pelea y a la muerte; Judas los que falsean documentos para desorientar, dividir y vencer a los pueblos. Judas, los que vestidos de trabajadores, se mezclan entre estos para vender a la pojecia burguesa sus secretos y para recibir favores.

Judas son los que organizan revoluciones y después las traicionan los líderes comunistas, que al estallar el movimiento subversivo, se consideraban más revolucionarios que ninguna otra organización; ahora son los protectores de la pequeña propiedad, de los que mañana pudieran ser grandes terratenientes. Judas, siempre judas por todas partes; judas prestos a la traición con la mano extendida para cobrar sus treinta dineros y con una palabra de amor en los labios para confiar a quienes han de vender. Judas, al lado de todos los idealistas y de todos los luchadores, de todos los hombres abnegados dispuestos a perder la vida, para venderlos, para herirlos por la espalda, para clavarles en el corazón macerado por tantos dolores el puñal innoble de la más negra traición.

A veces, cuando la traición se demuestra al desnudo, tropiezan